



CENTRADOS EN JESÚS, DESDE LA PALABRA,

**SOMOS TESTIGOS DE ESPERANZA
EN EL CUIDADO DE LA VIDA FRÁGIL**



XXV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

21 al 27 de setiembre de 2025

El Evangelio cada día con una aproximación
al carisma de la Hospitalidad, comentado por
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 21 de septiembre (Lucas 16, 1-13)

"No podéis servir a dos señores..."

¡Qué difícil resulta ser evangélicamente coherente cuando entran en juego intereses personales o corporativos!

No es posible vivir en clave de Evangelio, protegiendo a ultranza los propios intereses.

Basta que analicemos nuestras vidas y encontraremos circunstancias en las que la llamada a la coherencia tropieza con nuestros apegos. Entonces, preferimos "mirar para otro lado..."

El señorío del poder, de las riquezas... es fácilmente reconocible. Pero hay "señores" más sutiles que se cuelan en nuestras vidas.

El pretendido dominio del bien y la verdad que nos hace jueces de cuanto acontece a nuestro alrededor, la vanagloria del saber, del prestigio, la defensa de nuestra autoestima, o la simple apatía revestida, de falsa sencillez... ¡Qué difícil deshacernos de esos "señores"!

LUNES 22 de septiembre (Lucas 8, 16-18)

"Nadie enciende un candil y lo tapa con una vasija o lo mete debajo de la cama."

La luz se retroalimenta y fortalece en un espacio abierto. Si la tapamos, la reducimos hasta que llega a apagarse.

Jesús se sirve de esta imagen para invitarnos a robustecer nuestra identidad creyente desde una vivencia comprometida, podemos decir, expuesta a la intemperie.

No se trata de proponer exhibicionismo alguno, sino de asumir la dimensión testimonial de la fe. Optar decididamente por vivir y manifestar nuestra fe con transparencia y naturalidad, en el contexto concreto de nuestro día a día.

A ello nos invitaba con insistencia el recordado Papa Francisco cuando nos presentaba la identidad misionera de todo bautizado. Ser misionero, misionera, desde lo cotidiano. Desde un modo de ser/hacer que transparente el Amor de Dios.

MARTES 23 de septiembre (Lucas 8, 19-21)

"Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra."

¿Qué lugar encuentra la escucha y la vivencia de la Palabra entre nosotros? El Marco de Identidad afirma: *"Los paradigmas evangélicos fundamentan nuestra Hospitalidad."* (MII, 25).

Nos preguntamos si no debemos hacer de la Palabra la fuente común en la que, al menos desde su antropología filosófica, toda la Comunidad Hospitalaria se nutra y se reconozca.

En ella encontraremos los referentes para soñar y construir el presente y el futuro.

Desde sus fuentes la Hospitalidad se nutre en la Palabra y es en ella que debemos encontrar los itinerarios para volverla actual y fecunda.

Nos preguntamos cómo hacer realidad este desafío en el mundo asistencial/educativo en el que desarrollamos el carisma hospitalario.

MIÉRCOLES 24 septiembre (Lucas 9, 1-6)

"Quedaos en la casa donde entréis..."

El Evangelio nos recuerda el envío de Jesús a sus discípulos a *"proclamar el Reino y curar a los enfermos"*. Estamos ante un texto referencial para el carisma hospitalario.

Nos llama a cultivar una actitud y una habilidad que por cierto escasea en el trato con la persona enferma: saber entrar, saber quedarse, saber estar con el otro, nos resulta cada vez más difícil.

Nos sobran las razones para "cubrir el expediente de prisa y corriendo", porque no hay tiempo que perder, porque nos esperan otras demandas, porque simplemente hemos pedido la capacidad de "estar", sin "hacer".

Y estar "en la casa del otro" tiene mucho que ver con la empatía, con la ascesis del "yo" para dar lugar "al otro".

Acoger esta llamada a entrar y quedarse en el otro implica asumir un ritmo y una actitud quizá distintas a la hora de ejercer el servicio evangelizador y sanador de la hospitalidad.

En el ejercicio de la Hospitalidad, esta actitud es, sin duda, la más apreciada y la que no nos podemos permitir perder...

JUEVES 25 de septiembre (Lucas 9, 7-9)

"...buscaba verle."

Herodes tenía curiosidad por conocer a Jesús, el predicador nazareno que tanta expectativa despertaba entre el pueblo judío. Llegó a verlo ciertamente, y lo utilizó como moneda de cambio para sanear sus relaciones con Pilatos.

Querer ver a Jesús y hasta llegar a verle no parece garantizar un cambio en nuestras vidas. Se necesita algo más, y ese algo más tiene que ver con opciones más profundas, que brotan desde el don de la fe y se expresan en la conformación de nuestras opciones a la luz de su mensaje y de su vida.

El mismo Jesús nos habló de su presencia en los pobres, los enfermos, los pequeños... Pero de poco nos sirve una convicción conceptual que no termina motivando y cualificando nuestro modo de vivir.

Como Herodes podemos quedar fuera del misterio e ignorar la riqueza sacramental presente en cada uno de nuestros enfermos y enfermas o hacer de nuestra misión un encuentro cotidiano y transformador con el Cristo de los Evangelios.

VIERNES 26 de septiembre (Lucas 9, 18-22)

"El Hijo del hombre tiene que padecer mucho... ser ejecutado y resucitar al tercer día."

A Jesús sufriente, muerto y resucitado, lo encontramos en las personas que acompañamos en nuestros centros. "Sus vivas imágenes", en palabras de san Benito Menni.

Pero no nos quedamos con el "ecce homo", sufriente y ejecutado. Sin la perspectiva de la resurrección pierde sentido el compromiso de estar y luchar por la salud integral de cada uno de ellos. La dignidad absoluta de sus vidas radica en esta llamada a la plenitud en Dios.

Como el mismo Jesús, muchos entre ellos deben "*padecer*" y este sufrimiento es un escándalo y un sin sentido si lo privamos de la llamada a compartir la resurrección.

SÁBADO 27 de septiembre (Lucas 9, 43b-45)

"Pero ellos no entendían este lenguaje..."

Jesús acababa de curar a un enfermo mental y, estando todos "*maravillados por las cosas que hacía*", anuncia por segunda vez su pasión.

Se trata de una advertencia para que sus seguidores no se quedaran extasiados con los milagros y la consiguiente admiración popular.

Vendrían tiempos de rechazo, traición y muerte.

Para sus discípulos era imposible captar el significado de semejante anuncio. Aún lo es para nosotros, a pesar de contar con la perspectiva histórica del misterio pascual.

El misterio del dolor nos desorienta y sólo encuentra sentido si somos capaces de hacer el ejercicio creyente de releerlo a la luz de la resurrección.